

Artículo especial

Entrevista a Horacio González

Pablo Manfredi
CONICET/PEGUES/UNER

Facundo De Tomassi
UNR/PEGUES

Queríamos conversar cuestiones que tienen que ver con la coyuntura nacional y regional. En primer lugar, como ves el impacto que puede llegar a tener Bolsonaro a nivel regional. Es decir, no solamente en Brasil y en Argentina, sino también en países que todavía conservan gobiernos de tinte más popular como Bolivia o Venezuela.

Horacio González: Y no puedo calcular las consecuencias que tendrían, pero de cualquier modo serían de una gran magnitud. Nos llevaría a otro estrato político en el conjunto del subcontinente digamos. Alteraría las situaciones existentes en todos los países, en primer lugar, en Venezuela y Bolivia que son los países antagónicos. Si triunfara Bolsonaro no sé cómo lo trataría estrictamente. Está en plena campaña, por lo tanto, tiene que graduar la formulación inicial tan drástica. Se convirtió en el gradualista Macri, pero después va a tener un fuerte impacto en la Argentina. Probablemente refuerce a Macri o le compita en relación con quién toma la iniciativa de la derecha latinoamericana, y ahí Macri no tiene ninguna posibilidad. Si se estabiliza un sistema en Brasil, precisaría del auxilio de la vieja derecha también encabezada por Cardozo, que creo hasta el momento no expresó por quién iba a votar. Si es así, eso es muy sugestivo porque uno esperaría que ante una emergencia nacional de esa índole Cardozo, con su trayectoria ya muy apagada en los últimos años, pero este es el momento en que las cenizas ya dormidas de la vida pueden reactivarse y muchos le han pedido que vuelva, aunque sea conmisericordiosamente, a su primer tramo biográfico y apoye a Haddad. No sé qué resultado tendría eso. El reverso del triunfo de Bolsonaro es el fuerte balance que tendrán que hacer las fuerzas populares latinoamericanas, aun las que pueden quedar en el gobierno como la de Bolivia, respecto a qué pasó en estas últimas décadas en relación con las lecturas que todos hicimos sobre el modo en el que el capitalismo iba generando nuevas clientelas. No quiero decir subjetividades ni otras palabras que en las últimas décadas han surgido como emanación más o menos facilitadora de tratar de ver en qué ámbito se sitúa el capitalismo, de qué otro modo definió su mercancía digo. En este

caso las mercancías serían planos de la conciencia inexplorados por la tradición de las izquierdas, que hacían ocupar la cuestión concien-
cista digamos por la idea de interés, la clásica formulación de interés
de clase. El problema de todas las izquierdas fue la no coincidencia de
la pertenencia a una clase social respecto a cómo interpretaba cada
sujeto esa pertenencia. Podía haber un sujeto obrero que se alejara
de su interés de clase, toda la tradición de izquierda no vio que fuera
un desafío tan difícil, bastaba una pedagogía adecuada para acercar
la condición objetiva de tal obrero, y extendiéndola al proletariado
en general, hacia a la conciencia que le correspondía. Para eso había
textos, pedagogía, militancia, de modo tal que, en algún momento
sublime o superior, casi de carácter hegeliano, coincidirían la obje-
tividad de la posición social que ocupaba cada uno en un sistema
productivo, con lo que debía pensar respecto a sus intereses cuando
fueran descubiertos efectivamente como tales y no soterrados o des-
figurados por lo que una fuerte tradición del marxismo llamó falsa
conciencia. Esos conceptos eran muy fáciles, en general provienen
de Lukács; hoy suenan un poco ingenuos para explicar lo que pasó.
Hay evidencia de que ese sujeto que no hizo coincidir lo objetivo con
lo subjetivo tiene una perseverancia de tal índole que ya no se puede
decir que es engañado o sometido a una mentira generalizada que
una buena pedagogía podría deshacer, algunas veces rápido, algu-
nas veces demorando. Me refiero a la fuerte pedagogía de las luchas
sociales, el contacto del militante, etc. Curiosamente esa pedagogía
la usan los evangelistas y da la impresión de que con el evangelismo
tiene más resultado del que tuvo con la tradición de las izquierdas.
Como si el evangelismo hubiera dicho algo parecido: hay una falsa
conciencia que hace que la gente no perciba que hay un Dios, basta
dirigirse a él en términos suplicantes para que se asocie a tu éxito
personal, a tu capacidad, a que te reconozcan los méritos. Da la im-
presión que es una pedagogía más burda, más vinculada a la manera
en que los medios de comunicación empezaron a usar la palabra pú-
blica y a la crítica que se hizo al lenguaje intelectual. Vivimos en una
época cuya lógica es la facilidad con la que se critica la lengua de los
intelectuales, de los profesionales. Pero no del ingeniero químico, del

ingeniero informático. Es una lengua difícil, en general son idiomas muy artificiales. Sin embargo, no son cuestionados por formar parte del mundo intelectual. La palabra “software” no es muy cuestionada, por el contrario, se usa de forma prestigiosa. La palabra superestructura, infraestructura o plusvalía son palabras denostadas. Uno antes de usarla en cualquier reunión o cualquier encuentro donde hay personas incluso universitarias vacila un poco.

No sé si te respondí, pero la respuesta es: es necesario una nueva pedagogía social avanzada en los movimientos populares. Esos movimientos populares en Argentina son sucesores de una zaga amplia: yrigoyenismo, peronismo, izquierdas democráticas, han quedado huérfanas de esa lengua. Uno puede decir está el kirchnerismo, pero quedó huérfano de una lengua, lo único que tiene es la oscura estrella de ser perseguido. Entonces, en ese sentido, desde ese lugar aún es digno poder hablar. Le da dignidad y cierta legitimidad, con los que admiten que el perseguido es alguien en la historia... digamos, desde el cristianismo primitivo hasta los marxistas del siglo XIX, o del siglo XX. Hay otro gran sector de la población que se inscribiría en el lugar donde se festeja la persecución de los perturbadores. Los perturbadores son los que impedirían justamente el modo en que se intervino en el lenguaje para aplastarlo en significaciones muy... este... muy desligadas del problema de la discordancia entre significante y significado. Por eso me interesó mucho el *call center*, donde el lenguaje tiene como única finalidad producir una fórmula dominante y pertenecer al campo de una dominación que se produzca en términos de servicialidad, de cortesía, de ayuda al cliente, etc. Son todas cosas que el capitalismo originario tuvo: “lo mejor para el cliente”, o “el cliente tiene razón”. Esa frase es muy fuerte, la inventó algún empresario o algún comerciante que no debía creer eso, debía creer lo contrario: que el cliente era alguien a quien había que capturar con las... con las tecnologías más inconfesables digamos. Por lo tanto, había que decir lo contrario: se lo capturaba precisamente diciéndole que siempre tenía razón.

Es posible que, en el momento más clásico del capitalismo, en el puritanismo por ejemplo, eso pudiera haber funcionado. La lógica

racional puritana del contacto entre empresa y cliente podría haber tenido una relación con ciertos códigos de ética donde el cliente podía tener razón y eso formara parte de la enfermedad infantil del capitalismo digamos. Ahora no me parece que sea así; los *focus group*, los *call center*, las redes de *trolls*, etc., son fuertes interferencias en la lógica de la relación, aún asimétrica, entre los sujetos hablantes, la empresa y el cliente, entre el jefe y el empleado, etc., pero aun siendo lógicas asimétricas en el capitalismo anterior tenían cierto código, ...no sé si menos agresivo, podría decir, y podían estar más a la luz esas asimetrías. Hoy es al revés. Hoy, si bien la de la publicidad de la fusión de Telecom con Personal y Cablevisión es “para ayudarte a ir juntos” ... “para ayudarte vayamos juntos”. En realidad, es una inversión absoluta de una... la creación de una gran corporación mundial, o por lo menos para Argentina la mayor corporación comunicacional que puede haber en Argentina, puesta en términos de que es porque vos precisabas ir junto a algo. En realidad, colocan como una... como un servicio benevolente una forma muy profunda de la agresividad.

Esto es... pero esto es un mundo pos foucaultiano también, me parece que Foucault no trató estos problemas. Me parece que se acercó muchísimo. Digamos, su idea de que había formaciones discursivas y formaciones no discursivas, que era un tributo que, me da la impresión, que pagaba al marxismo para admitir que había formaciones no discursivas. Creo que en las últimas... el último medio siglo inclinó cada vez más la balanza hacia el lado de las formaciones discursivas, en cuanto a analizar las luchas sociales, las luchas de clases.

Tomá todo esto como opiniones de este diálogo, no soy un forjador de teorías que duran.

En relación con esa cuestión que señalabas de la lectura de la izquierda, en relación a la clase y la conciencia de clase... Cómo entendés esta interpelación a cierta ciudadanía que de repente se ve... perjudicada por políticas que sostiene tanto el gobierno de Macri como lo sostiene el gobierno actual de Brasil, y probablemente el próximo, y que sin embargo son segmentos sociales que demandan

fuertemente esta represión, este ajuste; se ven dispuestos digamos a soportar el sacrificio en aras de una suerte de purificación... Y eso si lo ves de alguna manera relacionado al concepto de neoliberalismo.

Horacio González: Puede ser neoliberalismo... Lo que pasa es que... es una expresión que surge muy rápido. Se le pone la palabra *neo* a una tradición liberal que significó muchas cosas. Por menos simpatía que pueda tener hoy el liberalismo tiene una historia, sobre todo en sus orígenes, vinculada a deshacer las situaciones de mayor arbitrariedad en el uso de la autoridad y como gran característica el ataque a las grandes monarquías. En realidad, hoy el neoliberalismo se convirtió en un poder más este... abigarrado que lo que podría ser el poder monárquico en el siglo XVII, XVIII. Pero lo que decís vos lo veo como un acertijo, el máximo acertijo que hay que resolver. Es una pregunta que hacés que está en la... digamos, te diría, en el programa de trabajo de cientos y cientos en militantes de todo el mundo sin ser resuelta. Me refiero a militantes de lo que antes llamábamos el progresismo, la social democracia, los comunismos. En la Argentina los militantes de los sectores arrasados del peronismo, lo que pudo haber quedado del radicalismo, no sé. Es decir que..., hay una poesía de Urdapilleta que se llama “que pasó”, que recordaba objetos del pasado, por ejemplo, la lapicera Tintenkuli ¿Ustedes no se acuerdan, no? Era una lapicera japonesa con una bomba para aspirar la tinta que se usaba en los colegios después de que sucumbió la... el plumín y la cuchara... la cucharita que era la pluma... con la que... eso sí es la prehistoria de la escritura: no era la pluma de ganso sino el pequeño objeto de acero que se llamaba la pluma cucharita o cucharón, según... Eso fue sustituido después por la birome o por... en este caso la Tintenkuli que tiene el nombre de un fabricante japonés. Urdapilleta menciona objetos así de los años cincuenta, digamos, con la expresión “¡qué pasó! ¡qué pasó!” todos... palabras habituales que ya desaparecieron del lenguaje, objetos que ya no se usan más. Entonces el melancólico, el nostálgico, ese es el todo de esa poesía... porque Urdapilleta era un gran poeta, un gran poeta que captaba estas cosas, es decir la desaparición de un mundo coti-

diano. Desaparición no agresiva, por decir, si desaparecía la pluma fuente, venía la Tintenkuli, y ahora desapareció la Tintenkuli y viene el marcador.... Pero la pregunta “¿qué pasó?” era un poco angustiante, “¡¿qué pasó?!”. Y yo diría esto con el tramo de convivencia que atravesamos cuando había partidos políticos, ideologías que tenían sus cartillas, su forma de... pedagógica, su emblema, su escudo... eso no perdura más en la política... sí en el fútbol: en el fútbol el escudo, los colores, si bien menos también porque también las camisetas cambian según la lógica comercial y la lógica televisiva, en cuanto a si se visualiza mucho el blanco de las dos camisetas una tiene que cambiar de modo que... por lo menos desde hace varias décadas, el emblema que... de identificación sea la marcha partidaria, el escudito en el ojal, todo eso son formas que se van debilitando y entonces puedo decir: “¿qué pasó?”. Evidentemente el mundo marcha, desde el punto de vista del poder comunicacional ... una alegoría de las viejas monarquías, pero ahora en el campo de cómo debe contactarse una persona cualquiera con la organización de sus deseos y por lo tanto con el modo de existencia entre los objetos, y en ese sentido las identificaciones ya no son más partidarias, por lo contrario... Haddad no usa ya la imagen de Lula y el color rojo, así como Bolsonaro también bajó un poco se xenofobia pensando, justamente, en un tipo de público que finalmente sería el que los políticos de centro ambicionan configurar como identidad que es, si bien los que rechazan todo emblema identificatorio, los que pueden perder la vida en una refriega campal en el bar El Cairo entre hinchas de Rosario Central y Newells Old's Boys. Pero me parece que eso se intensificó también en las últimas décadas en la medida en que se desmembraba la iconografía identitaria vinculada a los partidos políticos, y vinculadas a las naciones también.

No hay que olvidarse que, digamos... ese problema es un poquito más complejo porque la caída de la Unión Soviética significó el desmembramiento de una fuerte identidad que tenía el color rojo y su emblema se hizo conocido en todo el mundo, más que el de la Coca Cola, el de la hoz y el martillo, y eso dio lugar a des-identificarse o debilitarse la identificación universalista de la URSS, que apunta-

ban a un universalismo, se intensificaron la luchas nacionales y las luchas religiosas: las naciones musulmanas, las etnias muy antiguas que fueron colectadas por lo que Stalin denominó “la cuestión nacional”, y eso también hoy está desligándose de su compromiso de identidad. Por lo menos las naciones que parecían culturalmente más homogéneas, como la Argentina, se puede decir que se están desmembrando por el tipo de modelo identificadorio que propone el Estado. Incluso con el Kirchnerismo también. El macrismo acentuó todo eso al poner rostros felices sin ninguna identificación, igual que el de los gobernantes. El kirchnerismo dijo lo que distingue esta etapa es que los gobernantes son cada vez más parecidos los pueblos. Eso también es una frase que compromete al mundo político que tiene que establecer negaciones con sus programas, su forma de oratoria, sus instancias organizativas. Si esto no era así, entonces ese parecido podríamos festejarlo, pero me da la impresión que es una frase que no tiene consecuencias, que más bien lleva a cierto tipo de demagogia. Todo eso, me parece mí, son las formas inadvertidas con las que los que los gobiernos anteriores toleraron en su interior lo que después desfloró, o afloró, mejor dicho, con mucha más fuerza en lo que se llamó el macrismo. No surgió de un día para otro, y ni siquiera surgió enteramente combatiendo lo anterior, aunque ese combate es político y existe. Pero no combatió esas cosas que lo prefiguraban y que estaban presentes en el momento anterior porque también es un momento de un capitalismo que no se cuestionaba en su raíz de cómo produce a las personas, cómo produce individuos, cómo fabrica sujetos. Sería una distinción brutal hacerla de este modo, pero a partir de ahí habría que pensar algo.

Lo brutal sería que la cinta de montaje que producía un automóvil es una cinta de montaje hoy que produce individuos. Alguien está en el lugar donde se monta una matriz de locomoción, otro una matriz de respiración, una matriz de pinturas de uñas, otro... otra matriz de identidades de consumo, todas investigadas a través de las pulsaciones que originaste vos en maquinarias destinadas a tal efecto y otro investigará la matriz que te dirigirá tal o cual club de fútbol, o a tal o cual perfume, o a tal o cual bar de moda. Y la moda en vez

de convertirse en un tránsito habitual de una dialéctica del tiempo donde una forma del consumo hace un diálogo elegante con otra que quiere cancelar tomándole alguna de sus figuras, se convirtió ahora en una forma despótica al punto tal que me parece que substituye las viejas identidades de clase. Que... hay que empeñarse mucho en pensar el mundo contemporáneo con distinciones de clase. Los que aún vinculan su participación política a la idea de lucha de clases tienen que sudar bastante para..., y no digo que no sea demostrable, que hay... detrás de todas estas figuras que se han creado de identidades de tipo consumista, emblemas que provienen del modo en que se usa la lengua, del modo que se usan ciertas palabras y del modo que van relegándose otras. Por supuesto pasó siempre, pero ahora pasa de una manera muy dirigida. Entonces no es absurdo pensar que detrás de eso haya una cierta lucha de clases. Por ejemplo, el trabajo en un *call center*, creo que está bien estudiado por Toni Negri eso como trabajo inmaterial. La lucha de clases más bien pertenece a un orden de trabajo donde son trabajos del mundo de mercancía. El mundo del que Marx dijo que era un arsenal de mercancías.

La mercancía sería un trabajo, después los trabajos de Paolo Virno fueron... avanzaron un poquito más en la idea que la mercancía es una fabricación de lenguaje que llevaba a que este lenguaje hablara a los sujetos no que un sujeto hablara un lenguaje, sino que se invirtiera la idea de lo que es hablar. El sujeto del habla se desmantela frente a algo que lo habla. Pero tiene que ser de tal manera que alguien cree que está hablando con autonomía, pero el hablar perdió su autonomía. Virno le agrega a eso al capítulo de las habladurías que está en *Ser y tiempo* de Heidegger.

Heidegger había escrito esto en 1927. Las habladurías como una forma de conversación donde están siempre eliminado el sujeto donde se emite un sentido: “Se dice..., se cuenta...”. La omisión del origen de una acción con una neutralización que está en un sufijo “se”, no sé si es un sufijo, bueno la partícula “se dice”. Eso tiene su complicación porque en realidad los populismos de todo tipo, sobre todo el argentino, fue un populismo muy elaborado con una doctrina, con palabras propias. El populismo argentino, se puede decir que fue muy

creativo en cuanto a elaborar. Tuvo su doctrina, por supuesto, tomada de muchas vertientes que se pueden identificar muy fácilmente. En la teoría de las habladorías de Heidegger que llega hasta Negri y Virno, es una especie de masa informe donde la gente se zambulle como en un océano que ya existe, ya venís hablado digamos. Todo eso crea este problema populista porque el populismo también cree en el saber popular, lo cual a mí me parece bien. No puede no haber un saber popular y no puede no haberlo incluso en los sectores que parecen más castigados y empobrecidos desde el punto de vista de la lengua que se habla en el *boulevard* Oroño. Pero son los sectores que provienen de un saber anterior que pueden haber sido castigados por el despojamiento... que puede no ser un momento presente, puede ser una tradición familiar de retiro de un mundo cultural campesino o pastoral como dice Raymond Williams. Lo que en la revolución industrial ocurrió durante un siglo, acá puede ocurrir durante un par de años, una década que una familia latinoamericana o del interior de la Argentina va a la villa 31 de Retiro y está obligada a un aprendizaje rápido de otras normas de adaptación al medio. Y eso puede privarlos de ciertos saberes anteriores muchos más ricos que las nuevas normas lingüística. De todos modos, esos lugares son muy representativos, entre otras cosas, del macrismo también, porque por un lado son construcciones tipo medieval que parece que se van a caer y no se caen, o sea, son muy profesionales. Las hacen albañiles muy experimentados, son en general bolivianos y paraguayos (risa). No se caen, se puede caer un edificio que construya un profesor de la universidad de arquitectura de Rosario, pero esos no se caen, están todos así, pero no se caen. Y esos resisten a las tormentas más terribles. Pero hay condiciones de hacinamientos insoportables, por un lado, y las otras condiciones son que la renta inmobiliaria, la renta urbana, están... tienen una presencia tan cruda como en Puerto Madero y acá con el precio del metro cuadrado en *boulevard* Oroño. Es más o menos lo mismo.

Bueno sigamos, no sé si era lo que ustedes, es lo que me sale del tema.

Está bien, está perfecto. Te hago una pregunta: principalmente en toda la campaña de Bolsonaro, pero también se está empezando a notar mucho más ahora acá también, hay un recrudecimiento de un racismo, o sea, un uso de... colocar al extranjero, principalmente del que proviene de países limítrofes, como una cuestión problemática. Ya sea porque se atiende en los hospitales públicas ya sea porque estudia en las universidades públicas o en el caso brasilero como un problema notorio sobre el cual hay que expulsarlos inmediatamente y lo digo pensando también en los conflictos que hubo afuera del Congreso en donde fueron capturados por la policía, extranjeros y que con la simple acusación de la policía ya salieron funcionarios del gobierno, y lo replicaron luego los medios, a decir que había que deportarlos y que ya estaban en trámites de deportarlos inmediatamente. ¿Eso se puede relacionar de alguna manera con un fascismo? ¿Cómo lo ves?

Horacio González: lo mismo que con la expresión neoliberalismo. Me parece que no alcanza para designar el modo en que un sector de la población que en general antes era de clase media que se repartía entre distintas convicciones, hoy recoge muchas personas que tuvieron beneficios concretos en periodos anteriores y que se inclinan más bien a odiar ese periodo y a no recordar el momento en que eran personas demandantes y cuyas demandas en algunas medidas fueron satisfechas de un modo que las hizo ascender de un nivel social que originó una historia familiar que intenta ser como apagada, o diluida, con una opción política contraria a aquella le permitió lo que antes llamábamos ascenso social eso me parece que es un drama del kirchnerismo y del PT también. En cuanto al surgimiento de una nueva desconfianza más marcada, en Argentina estaba en un plano bastante sumergido, digamos. Reaparece de tanto en tanto, cada vez con mayor frecuencia y alarma cada vez más. Del mundo político podemos destacar las expresiones de Pichetto. Importantes por ser un senador de la supuesta oposición al macrismo que se mostró más xenófobo que el propio Macri. Con una teoría, porque Pichetto son de teorías. La teoría es que los países limítrofes exportan su caudal de

lincuencial, exportan una mercancía calificada: delincuentes vinculados al tráfico de drogas y demás. La atención en hospitales de mayor nivel por parte del público que viene de zonas más relegadas, eso siempre fue una cuestión latente en la Capital Federal. Por lo menos era muy evidente dado que es un gran cono urbano con menos infraestructura hospitalaria, el progresismo se caracterizó por defender esa situación que aún subsiste, que no lograron eliminarla y el macrismo se caracteriza por establecer dudas, introducir preguntas problemáticas como que le quitan una cama a un jubilado de la Capital Federal. Alguien que no paga impuestos aquí, bueno, y todos esos argumentos de un carácter totalmente avieso. El macrismo tiene ese carácter avieso intrigante. Hay cosas que no dice de frente esperando el momento en que... el momento xenofóbico directo. Me parece que está en la entretela del macrismo. En una parte del peronismo está e incluso la hicieron más explícita que el macrismo. En ese sentido, la cuestión brasileña desde hace mucho tiempo había sido muy estudiada en relación con el racismo implícito que provenía del mundo del siglo XIX, y siglo XVIII, y siglo XVII. O sea, tres siglos de esclavitud que era la base de la producción de un modelo que podríamos llamar un modelo de producción colonial esclavista, digamos. Todo el sistema de la caña de azúcar y del café fue hecho a través del sistema de la plantación esclavista. Cosa que no ocurrió en Argentina donde la esclavitud fue más episódica, duró menos tiempo. Hubo un episodio histórico festejado unánimemente, que fue su abolición a partir de cierto año y fue doméstica, fue la esclavitud del servicio doméstico predominantemente. En Brasil fue una esclavitud que sostuvo todo un régimen de producción, al punto que cuando se abolió oficialmente cayó el imperio. Que era un imperio paternalista. Si el feminismo quiere un paternalismo concreto ahí tiene el imperio de Brasil. Hay un gran libro de Gilberto Freyre “Casa grande y senzala” que defiende todo ese sistema en el sentido que el señor del ingenio, es decir, el señor de la refinería azucarera, el patrón, digamos, era un patrón benevolente. Y ahí, había surgido la cordialidad en Brasil representada en la ama de leche negra que criaba al niño blanco. Una gran mitología brasileña que toda la izquierda se dedicó a desmontar. Digamos que la sociolo-

gía brasileña, si la hay, y ahí habría que poner a Fernando Henrique Cardoso en el centro de eso, es la que estudia justamente con disconformidad la frase “se acabó la esclavitud” demostrando que sigue existiendo de una manera larvada, subterránea. Se eliminó en las leyes, pero sigue habiendo en los oficios, en el trato diario, incluso en los deportes donde la posibilidad de reconocimiento... de lo que ocurre en todo el mundo, de los atletas del cuerpo atlético de la raza negra mucho más dispuesto que la raza blanca, podríamos decir, si no fuera un poco absurdo decir esto. Pero llama la atención que efectivamente hay una disponibilidad atlética cuando hay la preparación suficiente. Y eso hizo que para algunos se pudiera rebatir que el Brasil no tiene cerradas todas las válvulas que permitiría cierto ascenso social de la negritud y Lula se dedicó especialmente a abrir más válvulas en la universidad, en las escuelas, en ciertos oficios, poniendo cuotas, que uno podría decir que no es la mejor forma, pero no había otra. Y eso, hoy la Universidad de San Pablo no es la misma que hace 20 años. Para algunos eso originó la verificación de que la teoría de que subvertiría un racismo, que parecía inocente, apenas el de la señora gorda de las grandes ciudades, pero no. Fue apartado un capitán jubilado del ejército que reuniera eso en una gran fuerza argumental de que había que impedir que siguieran avanzando. Yo tengo ciertas dudas de que fuera sólo eso, o que eso sea el factor dominante y que alguien instale una especie de racismo de modelo nazi fascista en el Brasil debido a que se amasó mucho el mestizaje en Brasil. Incluso el propio Bolsonaro, ahora que está rebajando su programa inicial, dice: “no, qué piensan que puedo hacer, es un país reconocidamente hecho por el mestizaje”. No está diciendo más que una obviedad. Hay una posición de la antropología de la izquierda para decir mestizaje o no, el mestizo sigue siendo una persona socialmente relegada. El optimista integracionista diría: “bueno, pero es un paso de las generaciones”. En este último caso está otro gran antropólogo, que es Darcy Ribeiro. Que fue un antropólogo de las líneas más progresistas de Brasil y el ministro de cultura de Brizola en Río de Janeiro en los años 80. [Ribeiro sostenía] que el mestizaje efectivamente era una fuerza poderosa que avanzaba lentamente. El carnaval es el otro lu-

gar donde el mestizaje impone una manera cultural en que está a la vista durante varios días y el otro lugar es el Umbanda que no es la religión oficial, pero es una religión más sincrética quizás de Latinoamérica. Su espiritismo, cristianismo, protestantismo y todo sostenido por una de las vetas religiosas del este de África, sobre todo de Nigeria, creo, sí. Una religión cuya base es nigeriana. Y forman en Brasil el Umbanda, el Candomblé. Que en este momento tienen una fuerte circulación de turistas y al mismo tiempo de personas blancas que intentan tener experiencias diferentes a las pobres religiones que practicaron. El Umbanda es una religión de trance, ¿no? La salvación por un trance personal. En ese sentido hasta es superior al psicoanálisis. Entonces es muy difícil decir, en el debate sobre el mestizaje en Brasil, que hay una derecha que quiere interrumpirlo..., metiéndose en la cuestión religiosa, en la cuestión deportiva, en la cuestión de la gran fiesta popular de Brasil, ya sea el carnaval, que es una mezcla del carnaval medieval brasileiro y de la negritud también. Una mezcla muy poderosa. Es la edad media europea y un Brasil que... no sin razón ayer Chico Buarque recordaba la frase de Tom Jobim que no me acuerdo bien como era, pero una frase muy famosa: "Brasil no es para cualquiera". Es decir, no lo entiende cualquiera. Y si [bien] a esto le podés decir: "a ningún país lo entiende cualquiera", lo de Brasil es aún más fuerte. Porque las mixturas y las vetas internas son de tal disparidad y de tal capacidad combinatoria que incluso a un nefasto personaje como Bolsonaro no se le hace fácil. Lo sorprendente es que tenga votos en sectores negros, en sectores campesinos, en sectores que antes votaban a Lula, aunque el núcleo nordestino se mantiene más o menos fiel. Pero todo eso hace a tu pregunta anterior de por qué las personas tienen un comportamiento que aparentemente niega aquello que deberían pensar, aquello que los favoreció, aquello que les da un lugar en la historia. Da la impresión de que la pedagogía anti historicista dio un resultado enorme en el mundo. Nadie quiere estar en ninguna historia, conmemorar arqueologías, antepasados, tener genealogías. O sea, el saber genealógico, incluyendo el foucaultiano, da la impresión de que no funciona en sociedades planas históricamente. Donde hay que... te diría que el feminismo incluso conce-

de demasiado a un tema fundamental de todo movimiento social que es que tiene que inventar su propio lenguaje. Pero la forma rauda en que inventa un lenguaje específico le hace correr peligro a demandas fundamentales de sectorializarse en el momento lingüístico al escribir con otra grafía, al tener símbolos que no tienen equivalentes fonéticos. Por lo tanto, el lenguaje se sectorializa. Integra a un gran número de personas, por supuesto. Pero se corre peligro de introducir una nueva escisión a la sociedad malinterpretando el concepto de patriarcalismo también. En el sentido de que un pobre hombre que se puede decir que es un explotado, de una persona casi sin una posibilidad de ser en la vida, puede ser designado por patriarcalista. Y formar parte de una clase social, de una clase estamental vituperable. Ahora, como ocurre que ese personaje pudo haberle pegado un bofetón a su mujer, o algo peor, que puede llegar a la violencia extrema, ahí hay un problema que daría la impresión de que tendría que ser atendido con una conceptualización un poco más refinada también. Porque el patriarcalismo da la impresión de que es un sistema de producción no sólo basado en la presencia masculina dominante, sino en apoyaturas tecnológicas diversas. En fin, en tecnologías del capitalismo que son correlativas a lo que Foucault llamaba tecnologías del yo, ¿no? Todo lo que digo si lo escucha cualquier feminista me mata, pero me parece que hay que hablar sin temor de esto porque el feminismo es muy importante como para que cometa errores, propios de un movimiento en ascenso. Es un movimiento de expansión, de jolgorio y por lo tanto ocupa todas las áreas conflictivas que antes ocupaban otros movimientos. Por ejemplo, el movimiento anticapitalista tiene muchas de sus áreas ocupadas por el movimiento anti patriarcalista. En otros casos se intenta suavizar la contraposición diciendo capitalismo patriarcalista. Se puede decir también el patriarcalismo capitalista o el capitalismo patriarcal. Son dos conceptos de acervo diferente, uno económico-social y otro vinculado a la organización familiar y sexual. Son todos problemas irresolubles, estamos hablando de lo irresoluble.

En base a algunas cuestiones que fuiste planteando a lo largo de las preguntas yo venía pensando... más allá de una baja de tensión del discurso de Bolsonaro en esta última etapa digamos, previamente a esto hubo declaraciones fuertes, y hay una convicción de exabruptos de Bolsonaro en la sesión de diputados, que hablan a las claras de un discurso que en Argentina es un poco más difícil de detectar en liderazgos políticos, por lo menos, de relevancia. En las últimas semanas había escuchado en algunos medios, por televisión o radio, que se preguntaban quién podría llegar a ser el “Bolsonaro argentino”. O si, una pregunta un poco más refinada, digamos, si se podía llegar a una situación o a un escenario en Argentina donde haya un deterioro del sistema o de los partidos políticos tradicionales. Vos mencionabas antes qué iba a hacer o cómo se iba a posicionar la derecha tradicional brasilera con respecto a Bolsonaro, Fernando Enrique Cardozo en particular. La pregunta es: ¿vos ves que puede llegar a surgir algún personaje que radicalice un discurso de derecha que se le pueda asimilar a situaciones de fascismo en Argentina?

Horacio González: En este momento no. Dije algo bastante duro, que se asomaba más en el peronismo un personaje así que en el macrismo. Es un tema muy delicado porque el peronismo viene de una tradición popular y el macrismo empresarial. No, no lo veo porque no tiene en la tradición peronista, por ejemplo, las expresiones de Pichetto no fueron bien recibidas. Incluso por la derecha peronista clásica. No quiere decir que no se piense eso, me parece que a los que aún piensan eso creen inconveniente para el electorado argentino un pensamiento de esta índole. La Argentina viene de experiencias kirchneristas, alfonsinistas, en los años 60 una izquierda en los partidos populares muy fuerte no es fácil remover lo que parece en retirada. Sin embargo, es una memoria importantísima. Acá mismo los centros de la memoria siguen existiendo. Que se los quiere vaciar, sin duda, pero eso tropieza con obstáculos que opone un sector importante de la población. Esto quiere decir, no todo está perdido. Pero la pregunta tiene valor porque esto puede pasar en Argentina según como se mueva Brasil. Ante las elecciones próximas alguien puede intentar

hacer el papel de un Bolsonaro. A la derecha del peronismo no la veo queriendo hacer eso, a Urtubey o a Massa. Simplemente, porque, te digo, hasta TN organizaría una campaña en contra como O Globo la hace en Brasil. Es como si Bolsonaro hubiera llegado a un punto que la derecha orgánica, los medios de comunicación, que son los que voltearon a Lula, no aceptan eso. Pero eso es otra cuestión muy fuerte, voltearon a Lula con un sistema judicial totalmente viciado, que no lo parecía puesto que decían hablar en nombre de la purificación de la política. Y, sin embargo, ahora están haciendo una campaña, no fervorosa, pero una de las campañas que hacen es para Haddad, de un modo no fervoroso y hasta encubierto, porque también un poco antes Haddad era el enemigo, no Bolsonaro. Y Bolsonaro, a su vez, habla de la red O Globo de una forma despreciativa. Lula nunca lo hizo. Y la red Globo es el capitalismo brasilero comunicacional, después de Televisa viene Globo, es mucho más grande que Clarín. Mucho más grande que TN, que Canal Trece, que el diario Clarín. Lula tuvo pequeños chispazos pero nunca, que yo sepa, nunca habló despreciativamente de “las chicas” y “los chicos” o como si fueran todos homosexuales de la red Globo. Entre la lista de frases de Bolsonaro está esa. Entonces es curioso que tenga algo del nazismo, pero no tanto de la SS sino de la SA, el nazismo que se enfrentó, que hizo como un rictus de enfrentamiento con el capitalismo alemán. Que fue finalmente apagado por la represión de la línea de Hitler. Pero en la historia del nacimiento del hitlerismo, la SA de Röhm creo que era, era más anticapitalista. Se tomaba un poco más en serio la idea de que había un mundo nuevo, no bolchevique, racista pero que tomaba del bolcheviquismo una consigna, que era anticapitalista. Por lo tanto, debatía con el comunismo en otro plano que era un punto más fuerte compartido, racista pero no capitalista.

Así que no sé cómo podríamos pensar eso en Argentina. El efecto puede no ser por la vía de la xenofobia, de la cuestión racial. Puede tener efecto, por supuesto, en los sectores policiales, la gendarmería, sectores de la justicia, que repliquen un siglo después la Ley de Residencia, de echar a los anarquistas italianos o españoles. Hoy sería el turista turco que pasaba por casualidad, no sé, un turista vene-

zolano. Y eso el macrismo lo puede intentar electoralmente. Probar con un sentimiento de exclusión del extranjero como amenaza indiscernible. Un turco suena amenazador, un venezolano mucho si viene de Maduro, si es un infiltrado del chavismo y poco si es un refugiado, que se refugia como testimonio de la “dictadura de Chávez”. Pero eso, antes de definirlo, hace ambiguo cualquier venezolano que esté en Argentina. Un turco es más fácil de caracterizar como un elemento exógeno y amenazador para la comunidad. No sé si el macrismo va a dar ese paso. En principio, la Bullrich está dando esos pasos, lo que recomendó es expulsarlos ¿no? Es que la Bullrich es un tema fuerte, porque su itinerario biográfico es una cuestión también muy compleja. Da la impresión de que el peso del apellido terminó triunfando sobre el intento juvenil de hacer algo de rebelión contra la familia de la cual provenía. Y no es una especie de bobalicona como su primo, Esteban Bullrich. En realidad, puede prender en la Argentina una forma un poquito más débil de este tipo de escuela del miedo que es lo que el macrismo intenta para ganar votos. El miedo del paraguayo que se atiende en el hospital que no debe. Hay algunos contrastes, eso que contaba de Larreta en Buenos Aires, cómo integraron la Villa 31 es muy grande, deben vivir, no sé, cien mil personas. No sé si exagero, pero es como una ciudad del interior mediana... no mediana, menos que mediana, pero hay un alto nivel de hacinamiento, está en un lugar central de la ciudad donde llegan todos los ómnibus. Se expande cada vez más y hay una política social y urbanística del gobierno muy apoyada por los habitantes. Y Larreta cuando habla se muestra como una persona con absoluta sensibilidad hacia el inmigrante latinoamericano. O sea que en el macrismo hay personajes que vienen de memorias políticas de otro tipo, Larreta del desarrollismo, y que marcan cierta diferencia con el macrismo, que resulta ser un concepto muy abstracto también al recoger vertientes que están soldadas muy débilmente. Son problemas complicados porque no hay un grupo en la Argentina hoy de carácter político, digamos, capaz de tratar esto a fondo. No lo es el kirchnerismo, no lo es el socialismo acá, lejos está de eso, Ciudad Futura acá tampoco confío en que sean los que mejor traten esto. Son personas aisladas que están en muchos lados [las]

que pueden tratar esto, y eso dificulta la formación de un frente. Ante lo de Brasil ya hay que formar ese frente, no hay mucho más tiempo porque hay un año más hasta las elecciones y si gana Bolsonaro por mucho... yo casi descuento que va a ganar. Me cuesta decir esta frase, pero sólo un pase de magia puede recuperar toda la distancia que hay. Yo no vi el acto, me lo contó mi mujer por teléfono, el acto con Chico Buarque y Caetano Veloso. Al parecer un acto de mucha gente, pero yo creo que el que percibe el peligro en toda su magnitud no es tanto Haddad. Es un político que, en acuerdo con Lula, sacó el color rojo de la bandera en pos de un frentismo con la clase media anti-petista que se asustó por el nazismo. Pero nunca dijo qué pierde la cultura brasileña con esto, el que dice esto con mucha precisión es Chico Buarque y yo creo que hoy es la figura más sutil de Brasil, lejos. Caetano Veloso es un ser flotante, surfista de Río, que tiene posiciones políticas democráticas y de repugnancia a Bolsonaro, de repugnancia estetizante que, está todo bien obviamente, pero Chico Buarque avanza mucho más en el pensamiento sobre la cultura brasileña. Al citar a Tom Jobim es el núcleo de lo que se perdería, es el país de Elis Regina, Tom Jobim, Glauber Rocha. Eso cómo seguiría, por una vía subterránea, ¿lo tolerarían? Probablemente sí, pero no sería lo mismo. Ese sector que generó las obras de arte más importantes musicales, cinematográficas, que influyeron en todo el mundo, como la *bossa nova*. ¿Cómo actuaría ese sector? Está todo en contra de Bolsonaro, pero ¿qué harían ahora? Caetano parece que dijo “yo me voy a ir del país”, un poco exagerado ¿no? En la dictadura del 60 él se fue del país, pero bueno, porque le fueron a la casa. “No me voy del país y combatiré a Bolsonaro esté donde esté”. Está muy bien. Ahora, con eso hay que forjar algo que excede al PT, el PT yo diría, ya fue. El pobre Lula, con un gran testimonio, pero, ya fue también. Diría que Cristina no fue todavía, pero si no da el paso adecuado en poco tiempo, también, ya fue. A Cristina le faltan días, meses, no sé, no mucho, para que le diga en qué lugar se pone aquí. Encima como amiga de Dilma, que no puede pasar por alto que Dilma haya salido cuarta en su región, es gravísimo. Fue la presidenta, a la que le dieron el golpe. Es como verificar que el golpe al final no tenía obstáculos, la

gente no la quería. Y también se dejaba otro mundo, el mundo de la guerrilla de los 60 en Brasil, que fue menor que en la Argentina, pero involucró a mucha gente.